



■ **Claudio HERNÁNDEZ BURGOS**, *Granada azul. La construcción de la “Cultura de la Victoria” en el primer franquismo*, Granada, Comares, 2011, 341 páginas. **Por Ángel Alcalde Fernández** (Instituto Universitario Europeo).

La dimensión discursiva y simbólica del franquismo se ha consolidado en los últimos años como una de las más prometedoras líneas de investigación en el panorama historiográfico. La cultura, entendida en su más amplia concepción, que abraza los discursos, prácticas y representaciones, es el objeto de estudio del joven historiador Claudio Hernández Burgos en *Granada azul*. Surgida al calor de esta renovación epistemológica, su obra aborda el proceso de construcción de lo que se denomina «cultura de la Victoria»; cultura desarrollada por el franquismo como instrumento de consolidación política, que se analiza desde el caso específico de la ciudad de Granada en los años de la guerra civil y la primera posguerra. La idea que vehicula el trabajo defiende que tal sistema cultural no sólo fue producto de las elites del poder, del Estado; sino que la ciudadanía, el pueblo, contribuyó ampliamente a construirlo «desde abajo». Por ello, para entender esas relaciones existentes entre cultura y poder político, el autor propone un «enfoque sociocultural», que incorpora «actitudes, significados y valores compartidos y simbolizados por artefactos y actuaciones» (p. 16). No extrañará, por tanto, encontrar en sus páginas referencias teóricas a Pierre Bourdieu, Michel Foucault o Clifford Geertz, y al trabajo de historiadores como George L. Mosse, Roger Griffin o Michael Richards, promotores de estudios de corte cultural sobre los fascismos europeos. Para descender al estudio de la cultura franquista granadina, la metodología del autor se basa en fuentes hemerográficas y bibliografía del periodo.

Tras una introducción que contextualiza el franquismo dentro de la «guerra civil europea» de 1914-1945, y tras la narración del golpe de Estado de julio de 1936 en la ciudad de la Alhambra, son seis capítulos los que extensivamente presentan y describen las características de la «cultura de la Victoria» construida desde los primeros compases de la guerra. El origen de esta cultura, por tanto, habría sido la movilización popular bélica necesaria en retaguardia para derrotar a la República en los campos de batalla, por lo que el «discurso mitificado, plagado de símbolos y ritos» habría tenido una función inicial de propaganda para la generación de adhesiones al bando rebelde (p. 36, capítulo 2).

La «cultura de la Victoria» es estudiada en varios ámbitos. En primer lugar, se aborda la construcción de la imagen del enemigo a partir de estereotipos de los «rojos» (rusos, sanguinarios, embrutecidos y salvajes) y basada sobre todo en la narración de un terror revolucionario que se procuró perpetuar en la memoria de los españoles (capítulo 3). En segundo lugar, es descrita la «memoria de la sangre» (capítulo 4): el recuerdo del sacrificio bélico franquista, basado en la forja del ideal del mártir-caído y la concepción del derramamiento de sangre como regenerador nexo de unión

de la comunidad nacional (pp. 122 y 123); unos elementos que cristalizaron en una «cultura de la muerte» basada en rituales funerarios de sabor fascista y en monumentos a los caídos que ahondaban en la humillación de los vencidos y en la «no-reconciliación de los españoles» (p. 147). Así, como afirma el autor, el franquismo «se erigió en un eficaz manipulador del sufrimiento» (p. 171).

La «reespañolización» y «recatolización» de la patria fueron los dos vectores de actuación de la «cultura de la Victoria» para alcanzar la «regeneración nacional» y la «redención de los pecados» (capítulos 5 y 6). La consideración de que España era consustancialmente católica hizo que ambos procesos se entrelazaran. En este proyecto, se realizó una profunda resimbolización de los referentes patrios tradicionales: no sólo la bandera, sino también celebraciones religiosas como la Semana Santa, que en Granada contaba con fuerte tradición, adquirieron un nuevo carácter. En efecto, las nuevas fiestas implantadas y celebradas en las calles, especialmente la de la Victoria, cada 1 de abril, fueron los instrumentos más relevantes para cohesionar y reforzar las identidades de los apoyos sociales con que contaba la dictadura (capítulo 7). El libro termina con un necesario epílogo que reflexiona sobre la presencia del franquismo en el presente.

En definitiva, *Granada azul* es un amplio estudio de la «cultura de la Victoria» franquista, y lo que se describe extensamente en sus páginas podría extrapolarse a otros casos locales españoles, con los que hubiera sido interesante establecer una comparación. También habría sido fructífero profundizar en la vertiente «social» de esta historia local, para dar a sus actores históricos su justo perfil sociológico. Finalmente, se echa en falta un capítulo de conclusiones en el que quede sistematizada y conceptualizada la sugerente noción propuesta en el título. Posiblemente, cabría definir a esta «cultura de la Victoria» precisamente como la auténtica «cultura de guerra» franquista, que se extendió desde antes y más allá del 1 de abril de 1939.

**Ángel Alcalde Fernández**  
Instituto Universitario Europeo